MAESTRO Y POETA

Autor: GASPAR L. BENAVENTO

Estas muchachas del campo
-vestimenta y carnes limpias-
que despiertan a las albas
en un trinar de cachirlas,
me vieron pasar cantando
cuando los surcos abrían:
-Cante la cigarra, cante,
mientras trabaja la hormiga.

Como quien da lo que tiene
salí a repartir mi vida;
mi vida es una canción
y una canción mi alegría:
-Calandria madrugadora
siempre alegra la fatiga.

Estas muchachas del campo
me han visto las manos limpias,
la vestimenta cuidada
y el vagabundear sin prisa.
No me miraron la frente
ni comprendieron mis rimas:
-Cante la cigarra, cante,
mientras trabaja la hormiga.

Como quien da lo que tiene
eché al aire mi cantiga.
Era en el mes de la escarcha
cuando las aves se atristan
y las campanas silencian,
severas, las elegías
de los niños que no juegan,
que no danzan, que no brincan...

II

Estas muchachas del campo
-vestimenta y carnes limpias-
que huelen a hierba fresca,
tienen color de gavillas
y son robustas y sanas,
me han visto volver un día
con la canción en los labios
y el vagabundear sin prisa:
-Cante la cigarra, cante,
mientras trabaja la hormiga.

Los trigos estaban altos,
sazonadas las espigas
y los labriegos contentos.
Parado sobre una horquilla
cantaba un zorzal su canto
y era su voz la voz mía:
-Zorzal que silba a la siesta
siempre alegra la fatiga.

Estas muchachas del campo
encuentran fácil mi risa,
despreocupado el andar
y, como otrora, no miran

que yo sembré por la vida!